

como antecedente suyo, y de M. Cano con su *De Locis theologicis*, los *Apuntamientos* inciden en los males que aquejaban a la enseñanza e iban produciendo lentamente la decadencia más lastimosa de las principales ramas del saber, pero "como lo escribieron en latín, lengua que leen pocos, y menos la entienden, estáse esto encerrado en los libros y no viene en noticia de V. M., a quien toca el poner remedio en esto, como en cosa en que le va gran interés a la república" (5). Para ello opta Abril por enviar y dirigírlle directamente al Prudente rey un memorial, obviamente escrito en castellano, consciente de que "los que desean ver las buenas letras quitadas del barbarismo en que hoy están puestas, y reducidas a su antigua luz y perfección para mayor bien de la república, de necesidad han de acudir a V. M. a darle aviso de esto" (6).

Como expositor de la filosofía aristotélica (*La Lógica* o filosofía racional, *La Política* y *La Ética*), como gramático y traductor, culminan en los *Apuntamientos* de Abril las observaciones que a lo largo de más de cuarenta años de estudio y profesorado había extraído de las enseñanzas de los antiguos y de su práctica, convertido en "innovador valiente y amante entusiasta del progreso, que clamó por la prudente reforma, no sólo de la filosofía y de los estudios gramaticales, sino de todas las ramas del saber" (7), pero siempre con un lema: el desarrollo y progreso de la lengua vernácula, del romance frente al latín y este es el punto con el que la referencia a Miguel Sabuco surge inmediata, dado que de los datos que conocemos de Abril durante la corta estancia de cinco años ninguna referencia tenemos de su comunicación con la familia Sabuco (desde 1 de julio de 1578 a 25 de agosto de 1583). Tampoco este nombre aparece en sus obras. Pero imaginemos la situación: el preceptor de latinidad, contratado por el ayuntamiento de Alcaraz, licenciado y catedrático de humanidades, ¿cómo no iba a conocer dentro del círculo cultural alcaraceño al boticario del pueblo, *in pectore* autor de la *Nueva Filosofía*, y, sobre todo, a su inquieta hija, *in partibus fidelium* hembrilatina émula de la Sigea?. Ciertamente debieron conocerse.

Procedente Simón Abril de Zaragoza, tras su desafortunada estancia en Uncastillo (8), fue contratado nuestro preceptor por el ayuntamiento de Alcaraz, pero no lo fue como profeta en su tierra y quiero aducir para ello las secas palabras de M. Morreale (9): "Los datos que tenemos nos demuestran, en mi opinión, lo que Simón Abril realmente fue en sus tiempos. Nada más anacrónico que creer

(5) *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas*, Madrid, 1817, pg. 38. Cfr. la obra en prensa de M. Breva-Claramonte, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: J. Luis Vives y P. Simón Abril*, y del mismo "A re-analysis of Juan-Luis Vives'(1492-1540) 'Exercitatio Linguae Latinae'". *Proceedings of the Third International Conference on the History of the Language Sciences*, ed. by H. Aarsleff-H. J. Niedereche-G. L. Kelly, Amsterdam-Philadelphia, 1987 (en prensa). También la edición de los *Apuntamientos* de Simón Abril que aparecerán en *P. Simón Abril: Textos de didáctica y humanismo*. Albacete, I.E.A.

(6) P. Simón Abril, *Apuntamientos...*, pg. 36.

(7) E. Bullón y Fernández. *op. cit.*, pg. 224.

(8) R. del Arco, "El humanista Pedro Simón Abril", *Argensola*, I, fasc. 3, 1950, pg. 232-6.

(9) M. Morreale, *Pedro Simón Abril*, Madrid, 1949, pg. 40-1.